



LIT. DE MURQUHA. 1741.

Iglesia parroquial de Cuautla—Morelos.

sideraban propios é incorporados por derecho y costumbre al patrimonio y real corona, aunque se encontraran en lugares que por especial merced y concesion del Príncipe, fueran cedidos á algun particular. Por lo mismo el rey nombraba alcalde mayor de las minas de *Guautla*, que era el que gobernaba la jurisdiccion como teniente de la real persona.¹ Cuautla sustituyó su segundo nombre de Amilpas, por el de Morelos, á consecuencia del memorable sitio de esa ciudad verificado el año de 1812, admirado aun por los que la sitiaban al mando del jefe español Calleja, y que terminó abriéndose paso aquel caudillo acompañado de un corto número de individuos que, armados por su valor heróico é instigados por el ejemplo, arrollaron cuanto se oponia á su salida.

La ciudad de Cuautla se extiende casi media legua de Norte á Sur, y en esta direccion corre una calle recta, en cuyo principio, al Norte, está la capilla del Calvario; en la calle principal están los ex-conventos de San Diego y Santo Domingo, siendo la iglesia de éste parroquia del lugar. Todas las calles de la ciudad tienen nombres de patriotas distinguidos. La parroquia lleva el título de Santiago, y en ella ejercieron de doctrineros y ministros los religiosos de Santo Domingo de la provincia de México.

Tuvo Cuautla un famoso convento de franciscanos descalzos, cuya patrona fué Santa Bárbara, que lo era de todo el Valle contra los rayos y tempestades que son allí frecuentes y temibles, pudiendo comprobarlo el mismo convento, en el que, por el año de 1660, cayó un rayo que destruyó todo el caracol de la torre de la iglesia y mató á un indigena. En 28 de Octubre de 1640, fué fundado el convento de San José de Cuautla, conforme á la cédula real y decreto de D. Diego López Pacheco, marqués de Villena y virey de Nueva-España, precediendo tambien licencia de D. Lope de Altamirano, dean de la iglesia metropolitana de México, vacante por la muerte de su Arzobispo D. Francisco Verdugo, que del Perú debía pasar á México y murió ántes que le llegaran las bulas. Con las licencias necesarias se erigió aquel convento, asistiendo á todos los actos de posesion y fabricacion, el venerable Padre fray Francisco del Espíritu Santo, que habia sido provincial por el año de 1634.

Esa iglesia fué mejorada veintitres años despues, cuando Doña Catalina Calderon, noble y virtuosa, dió mas de catorce mil pesos de limosna, costeando con liberalidad los gastos de la construccion del templo. El convento de San José de Cuautla fué visto siempre por toda la religion seráfica con especial predileccion, y eran celebrados con gran solemnidad el 19 de Marzo y los días 8 y 20 de Julio. El edificio sirve ahora para estacion del ferrocarril; ántes de las leyes de Reforma residian en él hasta doce religiosos, que tenian á su cargo tambien la Tercera Orden. En la iglesia del mismo, yacen los restos del venerable fray Antonio de Alcaraz, natural de la laguna de Chapala; humilde y sencillo, se ocupó en el oficio de limosnero, fué muy apreciado en los pueblos de donde, al terminar su mi-

(1). Algunos dicen que Cuautla ó Quauhtlan significa "La ciudad del Águila;" se compone de la palabra mexicana "Quauh" águila y "tlan" lugar ó poblacion.

sion, volvía al recogimiento y al silencio; murió en ese convento el 8 de Marzo de 1669.

En Cuautla abrazó la vida religiosa fray Márcos Sanchez Salmeron. Era español y al venir se empleaba aquí en el oficio de guarda-minas en el mineral de Guautla. Una vez se impresionó tanto con un sermón que predicó un religioso dominico, que resolvió dedicarse á la vida monástica; profesó de lego en San Ildefonso de Oaxaca; usaba ásperos y apretados cilicios de cerdas, que lo ceñían desde el cuello á las rodillas, de manera que no podía andar sino encorvado. Siempre caminaba descalzo aun cuando le dolieran los piés; las disciplinas eran tan continuas como los ayunos y vigiliás; una tabla era su cama y un leño su almohada; nunca comió carne ni bebió vino, y aunque se dedicaba á los trabajos de la huerta, se extenuó tanto, que tenía el aspecto de difunto. Refieren las crónicas que una noche, siendo portero del convento de Santa Bárbara, en Puebla, tuvo una espantosa vision: tocaron la campanilla de la portería á la hora de maitines, abrió y entró un individuo que habia matado á otro y le acompañaban algunos negros con grandes hachones encendidos; los acompañantes desaparecieron tan luego que fray Márcos los ahuyentó por medio de sus palabras. Algunos otros hechos se refieren en dichas crónicas, relativos al Padre Salmeron.

Desde las torres de Cuautla se perciben paisajes muy variados y pintorescos: á lo lejos aparecen las altas cumbres como en miniatura, así como las llanuras y cerros mas bajos; se divisan valles profundos rodeados de alturas escarpadas en forma de ramales; en el rápido descenso de las colinas se perciben las arboledas, los horizontes se presentan cubiertos con vaporosa densidad que los oscurece, y las cadenas de montañas parecen muy pequeñas y deprimidas. Las piedras calcáreas, los campos de caña, los terrenos de varios colores, la menuda yerba, salpicada de innumerables florecillas, cautivan la atención.

A poca distancia del lugar de gloria y de heroísmo, que tan grata memoria despierta en los mexicanos, y casi al frente de la población, en las opuestas y risueñas márgenes de un río caudaloso, cuyas aguas corren precipitadamente hácia el Pacífico, se levanta la magnífica y pintoresca hacienda de caña, llamada *Coahuixtla*, muy renombrada desde hace muchos años; presenta la mas hermosa vista y deliciosa perspectiva, por la multitud y extensión de sus edificios y la abundancia de bellas producciones que crecen á su derredor, la decoran y hermocean causando indefinible placer.

Más adelante todavía, como media legua al Sur, donde ya no se miran las gigantes y frondosas arboledas, que en ambos lados de la ribera parece que nacen del fondo de las aguas, varía la perspectiva. Una espaciosa cañada se extiende á poco andar de Coahuixtla; y tan pronto aparece clara y despejada, como sombría y encubierta por infinidad de diversas plantas; se atraviesan estrechas calles de *huamichiles* y otros arbustos, cuyas ramas entrelazadas forman una especie de bóveda magestuosa, agitada constantemente por los vientos; el ganado vacuno que á trechos vaga entre el ramaje, morador perpétuo de aquellos lugares, se presenta á

cada paso á la vista del caminante, que en eco lejano percibe las campanillas de las recuas, que se cruzan frecuentemente cargadas de azúcar de las haciendas inmediatas, formando el único ruido que por instantes interrumpe el silencio sepulcral que reina por todas partes.

Entre las haciendas mereció antiguamente ser visitada la de Tenestepango, que presentaba un cuadro tan bello y pintoresco como la de Coahuixtla. El pueblito de esa finca se llama el *Real*, allí se ven muchas chozas formadas de yerbas secas y techadas con cierta clase de zacate, á excepcion de algunas que lo están con teja, por tener paredes de adobe y piedras; pero todas con simetría en sus callecitas que se comunican con buen orden y tienen regular anchura, un pueblito colocado sobre el agua que viene del molino, separa tan solo la hacienda del *real*. Allí se conserva memoria de las fechorías de tantos pronunciados que arruinaron la finca, entre los que fué notable el famoso Loreto Cataño, quien exigía dinero, caballos y se llevaba á los trabajadores para aumentar el número de los que le seguían.

Comprende el distrito de Morelos, cuatro municipalidades, con veintisiete pueblos, ocho buenas haciendas é igual número de rancherías. Cuautlixco está á media legua de Cuautla; Tetelcingo á una y media leguas; Amilcingo á un cuarto de legua, Ahuehuepam á una y á mayor distancia Cocoyoc y San Pedro. Las haciendas que dan vida á esa ciudad de Morelos, son: Santa Inés, Casasano, Calderon, Hospital, Buenavista, Coahuixtla, Mapaxtlan y Tenestepango, pues solamente ellas producen cerca de seiscientos mil arrobas de azúcar al año.

La ciudad de Morelos posee un bonito palacio municipal y le pertenece el ruinoso edificio que fué hospital de San Juan de Dios, en el que está la escuela para niños. En el palacio están las oficinas municipales, la jefatura política, la cárcel de hombres y la de mugeres. También ha sido capital del Estado y actualmente tiene para ese rango, mejores condiciones que Cuernavaca.

Entre los pueblos importantes de ese distrito, se cuenta Yecapixtla á tres y media leguas de Cuautla; Ocuituco á cinco leguas, cabecera de municipalidad, lindando con la de Ozumba, en el Estado de México, y separado del de Puebla por la barranca de Amachinac; entre los pueblos de su comprensión están: Metepec y Xochicalco, Jumiltepec, Tetela del Volcan, Hueyapam, Ocoaxtepec, Tlalmimilulpa y otros. Ayala, ántes Mapaxtlan, á una y media leguas de Cuautla, con los pueblos de Jalostoc, Tlayacac, Huitchiliya y Aneneuilco.

Cerca de Yecapixtla y Casasano, suelen encontrarse piedras representando diferentes objetos, algunas parecen cajas con sus tapas bien ajustadas, labradas en masas pardas y compactas; otras representan dijes de pedernal, ó monumentos circulares tallados en su parte superior á manera de aras de sacrificio ó relojes de sol, repartido el plano del círculo con notable precision, segun las reglas geométricas que suponen conocimientos profundos y no esperados de una nacion que se ha reputado bárbara.

El Ayuntamiento de Cuautla Morelos solicitó desde 1871, que de una manera

estable y poco dispendiosa, fuera introducida el agua potable en aquella ciudad, pues los acueductos destinados á tal objeto ocasionaban perjuicios considerables, por las frecuentes composturas de las cañerías. Para la nueva obra era indispensable gastar tres mil pesos, de los que el municipio dió quinientos, y el Estado contribuyó con el resto, en el que incluyó novecientos que fueron hallados en Totolapam. La obra fué concluida el 22 de Setiembre de 1872, proporcionando á los vecinos de Cuautla abundante y excelente agua potable. Se han hecho trabajos de importancia para dar agua á otras poblaciones, entre ellas Jojutla que reunia á sus malas condiciones climatológicas, la absoluta falta de agua potable, y para proporcionársela, se acudió al sistema de pozos artesianos, celebrando un contrato en Abril de 1871 y al año daba el pozo que se abrió, un producto de diez jarras por minuto. Cuautla no necesita recurrir á este sistema; allí tenían establecidos ya ántes de la conquista, sistemas de irrigacion por medio de los *apan-tes*, canales de riego, y los *achololes*, ó derrames de un canal á otro.

El nombre de la ciudad de Cuautla despierta en el ánimo de los mexicanos sentimientos de gratitud y patriotismo; inmediatamente se recuerda á Morelos, al héroe cura que en Charo recibió de D. Miguel Hidalgo, la comision de levantar los pueblos de la costa del Sur contra los realistas; se hizo de armas y gente en Zacatula y Petatlan, venció á sus enemigos en el paraje llamado «El Veladero,» y en Tres Palos derrotó al comandante París; hizo varios movimientos felices en la Tierra-caliente, tomó á Tixtla y Chilapa; derrotó en Chautla al comandante Musitu, tomó á Izúcar y entró á Cuautla el 25 de Diciembre de 1811, con objeto de recoger armas y organizar sus tropas.

A su aproximacion huyeron los realistas para Chalco; despues se dirigió Morelos á Tasco dejando en Cuautla á D. Leonardo Bravo con doscientos hombres. En seguida estuvo en el Valle de Toluca, y pasando por Cuernavaca y sus ricas haciendas, regresó á Cuautla el 9 de Febrero de 1812, habiendo reunido ya tres mil hombres al mando de Matamoros, Bravo y Galeana; entónces el virey nombró al jefe más caracterizado entre los españoles, para que marchara con su ejército sobre Cuautla.

Sabida por Morelos la marcha de Calleja, tomó sus disposiciones para la defensa de ese lugar, resuelto á conservarlo por la abundancia de recursos de toda clase y las ventajas que ofrecia para la resistencia. Reunió todas las fuerzas que tenia en las cercanías, mil hombres de infantería y dos mil de caballería que hacian tambien el servicio á pié, dejando los caballos fuera de la poblacion; además, se le unieron trescientos de Huetamo bajo el mando de los jefes Cano y Ayala y mil indios de los pueblos inmediatos. Durante el sitio se le presentaron algunas

fuerzas más, entre ellas cuatrocientos voluntarios al mando de D. Miguel Bravo y trescientos que de Chautla condujo el cura Tapia; otros quedaron fuera de la plaza, llegando el total á cinco mil quinientos hombres disponibles, aunque Calleja, en sus partes, hace subir á doce mil el número de defensores, cantidad indudablemente exagerada.

Los defensores eran negros y mulatos de la costa, diestros en el manejo del fusil con que estaban armados, alentados con la série no interrumpida de sucesos felices y dirigidos por hombres á quienes mucho querian por su resolución, honradez y valentía, como los Bravos y los Galeanas. Las fortificaciones habian sido comenzadas desde que Morelos salió para la expedicion de Tasco y Tenancingo, y las hizo continuar con empeño á su regreso, teniendo por cierto que allí seria atacado; quiso aprovechar la ventajosa situacion de Cuautla que está en un llano al que por todas partes domina y puede vigilar fácilmente, rodeada por todos sus lados de plañanares y arboledas junto á los edificios, con una atargea de mampostería, de vara y media de espesor, que conduce el agua á la hacienda de Buenavista para mover las máquinas de moler caña, hallándose la casa y oficinas dentro de la misma poblacion, al Sur. Fueron fortificados los conventos de San Diego y Santo Domingo y se aprovechó el rio que corre al Oriente, entre la poblacion y las lomas de Zacatepec, ciñéndose la corriente á un canal de pocas varas. La fortificacion formó un recinto de las dos plazas con los conventos, circunvalados de cortaduras, fosos, parapetos y baterías.

Calleja salió el 18 de Febrero del campo de Pasulco, y al reconocer los alrededores, despues de andar mas de seis leguas, no encontró lugar oportuno para dar el ataque y se situó en la loma de Cuautlixco, á media legua de Cuautla, en un bosque de guamúchiles, perteneciente á la hacienda de Casasano. Allí fué hostilizado por la caballería de Morelos, que los realistas rechazaron y aun ese caudillo estuvo en riesgo de ser cortado y de caer prisionero, segun aconteció á un andaluz que lo acompañaba y divertía con chistes, el cual fué fusilado y colgado de un árbol. Al amanecer del 19, emprendió Calleja el asalto, con cuatro columnas de ataque formadas con los batallones de Granaderos, Corona, Guanajuato y San Luis. Los primeros se dirigieron al parapeto de San Diego, defendido por la tropa de D. Hermenegildo Galeana; amparándose con las cercas llegaron hasta la trinchera donde el mismo Galeana mató al capitán Sagarra y fueron rechazados con pérdidas. El combate se encarnizó, dos columnas que se dirigian lateralmente á San Diego, fueron talarando las casas y llegaron hasta cerca de la plaza, corriéndose la voz que habian tomado á San Diego, lo que desconcertó algo á los insurgentes. Inútiles fueron los esfuerzos de los asaltantes, y al cabo de seis horas de combate, heridos mortalmente el coronel de Guanajuato, conde de Casa Rul, el de los patriotas de San Luis, D. Juan N. Oviedo y otros buenos oficiales, desistió Calleja de tomar el punto por asalto y resolvió establecer el sitio, acordando ésto en junta de guerra, y en la creencia de que el sitio duraria seis ú ocho dias.

Mantúvose Calleja en el campo de Cuautlixco, esperando recursos que habia pe-

dido á México, luchando con las dificultades para adquirir medios de subsistencia y se limitó á mover sus caballerías sin intentar accion alguna. Tenia Calleja mas de doscientos heridos y enfermos mal asistidos, y propuso que fueran llevados por Ozumba á Chalco y de allí conducidos á México en canoas, despues que murieron los dos coroneles heridos.

El brigadier Llano que con su fuerza atacaba á Izúcar, recibió orden de incorporarse á las tropas de Calleja; lo verificó el último dia de Febrero y se alojó en la hacienda de Casasano. Cinco dias despues comenzaron las obras de circunvalacion; el campamento de Calleja fué establecido al Poniente en las tierras de Buenavista, el de Llano al Oriente, en las lomas de Zacatêpec, quedando el pueblo entre los dos. Las trincheras se abrieron á medio tiro de fusil de las baterías enemigas, en el Calvario se construyó un fuerte reducto y otro en las lomas para cuidar el rio. Partidas de caballería establecian las comunicaciones; para facilitarlas se abrieron caminos de veinte varas de ancho á tiro de fusil de Cuautla, atravesando suertes de caña y se pusieron fortines sobre las zanjas que conducen el agua y son conocidas con el nombre de *apantles*. En la barranca del «Agua hedienda» se abrió un camino carretero. En el pueblo de Amelcingo, cubierto de espesa arboleda, acamparon el batallon de Lobera y el escuadron de Puebla; se arrojó un puente sobre el rio y se procedió con tal actividad, que se formó una línea de circunvalacion de mas de dos leguas, aunque con grandes intervalos entre los batallones que defendian los diversos puntos.

Morelos por su parte, aumentó las obras de defensa, fortificó la hacienda de Buenavista y formó un reducto en el platanar para defender el rio, frente al campo de Llano, quien el 10 de Marzo rompió el fuego sobre la poblacion, generalizándose en toda la línea una lluvia de balas y granadas que no intimidó á los insurgentes, quienes reparaban las pequeñas brechas, suplían con el agua de los pozos la escasez de la del rio que constantemente era disputada, y se alimentaban con pan de maíz que tenian en abundancia, mostrando fanatismo en favor de la causa que defendian.

Fué necesario que Calleja pidiese artillería de sitio, pero era preciso conducir-la desde Perote. Los insurgentes lograron romper la toma de agua de Juchitengo, se proveyeron abundantemente y fué necesario un fuerte combate para que abandonaran aquella «toma», de la que volvieron á apoderarse, en la cual estableció Galeana una fortificacion que asegurara á la plaza la permanente provision de agua, que los independientes tuvieron en todo el tiempo que duró el sitio.

En el exterior hostilizaban á los realistas las fuerzas independientes que habian establecido sus centros en Ocuituco y Tlayacac, desde donde amenazaban con movimientos combinados sobre puntos de la línea sitiadora, distantes entre si; tal situacion fatigaba al ejército realista, obligado tambien á custodiar los convoyes con fuertes escoltas, y tenia que empeñar acciones parciales para que no les interceptaran las comunicaciones.